

P RENSA Y ERIODISMO ESPECIALIZADO S

Juan José Fernández Sanz
Ángel Luis Rubio Moraga
Carlos Sanz Establés
(Editores)



**V congreso
internacional
PRENSA y
PERIODISMO
especializado**

(historia y realidad actual)

V International Congress on Specialized Press and Journalism
V^e Congrès International de Presse et Journalisme Spécialisé

Guadalajara, 6 y 7 de Mayo de 2010

FUTBOL, PASIÓN Y VIOLENCIA: COMUNICANDO FANATISMO DESDE LOS MEDIOS

Maritza Sobrados León
Universidad de Sevilla

Resumen:

El fútbol tiene el poder de aglutinar a todo un país en un sentimiento de identidad colectiva, pero la pasión por el fútbol no se queda en las gradas, se vive plenamente en todos los espacios de la sociedad y los periodistas deportivos no son ajenos a ella, comunican esa pasión y el fanatismo que comparten con sus lectores. El discurso periodístico sobre fútbol no se limita a contar el espectáculo, lo hace enfatizando el enfrentamiento entre dos equipos, el lenguaje de las crónicas dan buena cuenta de ello. Pero ¿hasta qué punto estos textos periodísticos pueden alimentar el fanatismo que puede generar violencia? Este trabajo pretende ser un acercamiento a la forma de abordar periodísticamente la competición futbolística y los hechos violentos que la rodean a través de un análisis de prensa.

Abstract:

Football has the power to unite a whole country into a sense of collective identity, but the passion for football is not in the stands, they live fully in all areas of society and sports journalists are not immune to it, reported that passion and fanaticism which they share with their readers. The media discourse on football is not limited to having the show, it does emphasize the clash between two teams, the language of the chronicles give a good account of it. But to what extent these newspaper articles can feed the bigotry that can lead to violence? This research aims to approach the journalistic way of addressing the football and the violent event that surround it through a press reviews.

Palabras clave: Fútbol, violencia, medios de comunicación, fanatismo

Key Words: Football, violence, mass media, fanaticism

El fútbol, además de despertar pasiones, mueve muchos intereses volcados hacia una configuración del fanatismo e idolatría a los equipos y a los jugadores que pueden conducir a comportamientos violentos. En un mundo globalizado este tipo de conductas se han reproducido a nivel mundial de forma acelerada; desde los *hooligans* ingleses hasta los “barras bravas” argentinos, nacidos en los años sesenta, se puede encontrar un denominador común: el fanatismo llevado al extremo más negativo dentro y fuera de los campos de juego.

En esta comunicación voy a referirme resumidamente a algunas de las teorías que desde diversas perspectivas, abordan los comportamientos violentos en el deporte, para seguir con un breve recorrido por los grupos de hinchas organizados y cómo se extendieron por el mundo. El análisis de relatos periodísticos se ha realizado en base a una selección de hechos violentos publicados por los medios de comunicación, diarios concretamente por su facilidad para el estudio; la tragedia de Heysel ha sido el punto de partida.

El objetivo que me planteo es analizar la interpretación que desde los medios informativos se hace del problema de la violencia en el ámbito del fútbol y si con la manera pasional de abordar la competición deportiva más popular del mundo, pueden estar contribuyendo a desencadenar comportamientos violentos. A priori, considero que los medios de comunicación, al igual que ocurre con otros problemas sociales, da a los actos de violencia en el deporte un tratamiento

superficial y estereotipado, además de darle visibilidad sólo cuando se trata de un acontecimiento lo suficientemente llamativo, con características propias del suceso.

La recopilación de textos periodísticos se ha hecho de forma selectiva, en función del interés y los objetivos planteados para esta comunicación. Para el análisis de textos he utilizado dos de los periódicos deportivos más leídos de España, como son *Marca* y *Sport*, así como diarios de información general nacionales e internacionales.

1. ¿Qué es la violencia?

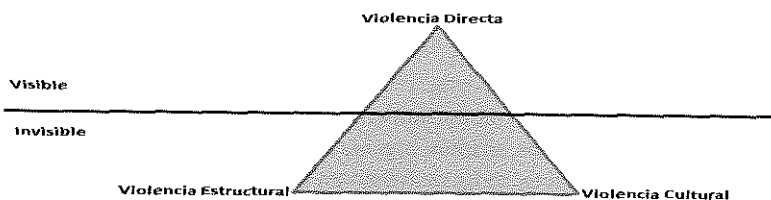
Violencia, según el Diccionario de la Real Academia Española, es la cualidad de violento o la acción y efecto de violentar o violentarse. Lo violento, por su parte, se define como aquello que está fuera de su natural estado, situación o modo, que obra con ímpetu y fuerza.

La conceptualización de la violencia como la imposición a la fuerza de la voluntad de una persona o grupo sobre otro u otros conlleva unos daños que pueden ser de tipo físico o psicológico. En el deporte se da de un tipo de violencia que trasciende lo familiar e íntimo (entorno donde se suele dar la violencia psicológica), porque se trata de manifestaciones en espacios públicos donde los daños físicos suelen ser las principales consecuencias.

Johan Galtung¹ (1999) analiza la violencia desde dos perspectivas: la del receptor y la del emisor del acto violento; desde la primera, la violencia puede ser infligida al cuerpo y a la mente, violencia física y violencia mental. Desde la perspectiva del emisor, Galtung formula el *Triángulo de la violencia*, que refiere que cuando hay un emisor intencionado, entonces la violencia es directa y si no lo hay, la violencia sería estructural o indirecta, no proviene de una persona concreta, sino de la propia estructura social (externa) y en el interior de los seres humanos (interna) emana de la estructura de la personalidad. Serían casos de violencia estructural aquellos en los que el sistema causa represión, explotación, miseria.

El tercer extremo del triángulo, es la violencia cultural, que es simbólica y la podemos encontrar en la religión, el lenguaje, el arte, los medios de comunicación, la educación, etc. Sería violencia cultural, por ejemplo, la ejercida en nombre de la religión.

Cuadro N° 1
TRIÁNGULO DE LA VIOLENCIA



De acuerdo con Galtung, los efectos de la violencia directa son visibles y claros: heridos, muertos, aunque no menos peligrosos son los efectos invisibles de la violencia estructural y

¹ GALTUNG, Johan, *Tras la violencia 3R: reconstrucción reconciliación, resolución: afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, Bilbao, 1999, p. 20, Bakeaz, Centro de documentación de estudios para la paz.

cultural: odio, deseo de venganza por parte de los perdedores y ansia de victorias y gloria por parte de los vencedores. Así, la violencia estructural y cultural causarían violencia directa, a su vez la violencia directa reforzaría la violencia estructural y cultural.

Si aplicamos esta teoría a la violencia en el fútbol, podemos inferir que los medios de comunicación estarían propiciando un tipo de violencia cultural cuando fomentan el fanatismo a través de sus informaciones, alentando el deseo de venganza o el ansia de victoria en los aficionados que finalmente podría llegar a desembocar en una violencia directa.

La violencia en el deporte es estudiada desde diversas perspectivas teóricas. Hernández, Maíz y Molina² citan la teoría sociológica de Taylor y Clarke enfocada a la explicación de los comportamientos violentos en el fútbol. Para Taylor, la violencia es el producto de la resistencia a la usurpación y los *hooligans* serían “una especie de movimiento de resistencia obrero que trata de restablecer el control ante los cambios impuestos por grupos de la clase media con el fin de salvaguardar los intereses de su clase”. Según Clarke, los actos violentos del deporte son una búsqueda de una identidad grupal propia y diferenciadora que le proporciona sentido a la existencia de estos jóvenes.

Hernández, Maíz y Molina³, señalan dos teorías específicas de violencia en el deporte: El Modelo del Grupo de Leicester, basado en la Teoría Sociológica de Taylor y Clarke, y el Modelo Psicosocial de John Kerr. La primera describe a los hinchas violentos y los incluye en grupos sociales de clase obrera desfavorecida, con trabajos no especializados que buscan un estatus social a través de acciones violentas. El modelo de John Kerr explica los comportamientos violentos como un intento de satisfacer las necesidades individuales; en el fútbol la violencia se vería favorecida por la convergencia de individuos con las mismas necesidades.

2. Los grupos de hinchas radicales

Para Garzarelli⁴, la violencia se puede enfocar desde dos aspectos: el fanatismo y la agresividad. El fanatismo puede darse de forma personal o grupal y se presenta de forma contradictoria, por un lado recoge deseos, idealizaciones, pero por otro esperanzas fallidas, decepciones, etc. que se proyectan en el ídolo, en el equipo o en el club. Garzarelli considera el fanatismo como algo necesario e inevitable, porque refuerza la confianza del jugador, quien además de sus logros personales espera y necesita el reconocimiento de los seguidores.

El fanatismo puede incrementar la natural agresividad de las personas, este último es el segundo aspecto abordado por el citado autor. En el deporte la agresividad es innata, la competencia de por sí implica agresividad, sobre todo, en los deportes de grupo; pero ésta también es necesaria porque no se podría entender la competición deportiva sin que la agresividad natural no sea convertida en energía o dinamismo. Sin embargo, cuando la agresividad particular es masivamente contra un “otro”, sería agresión y si esta agresión se manifiesta en forma grupal, comunitaria, entre países, continental, se denomina violencia, cuya más negativa y destructiva expresión es la guerra. Para Garzarelli:

² Una revisión de las principales teorías sobre la violencia y la violencia en el deporte la podemos encontrar en HERNÁNDEZ, MAÍZ y MOLINA, “Debate Conceptual Abierto: Violencia y Deporte”, *efdeportes.com/Revista Digital*, Buenos Aires, Año 10, N° 70, Marzo de 2004, disponible en <http://www.efdeportes.com/efd70/violen.htm>

³ HERNÁNDEZ, MAÍZ y MOLINA, *Op. Cit.*

⁴ GARZARELLI, Jorge, *La violencia en el fútbol*, Universidad del Salvador, Argentina, disponible en http://www.psicologia-online.com/ebooks/deporte/violencia_futbol.shtml

“Cuando la competencia está vinculada a la violencia, puede originar y de hecho la historia del deporte lo demuestra, sentimientos irracionales que pueden llegar en forma extrema hasta odios raciales, nacionalistas, continentales. El prejuicio social también aquí presenta sus inmorales credenciales”.

Según Castañón⁵, el origen de los comportamientos violentos en el fútbol está en Inglaterra cuando, tras la Copa del Mundo de 1966, los skinheads utilizaron el fútbol como plataforma para defender la pureza de la raza blanca frente a los inmigrantes de la Commonwealth. Estos grupos de fanáticos se denominaron *hooligans*, término cuya traducción del inglés es gamberro, vándalo y que el *DRAE* define como “hincha británico de comportamiento violento y agresivo”.

Glasgow, Liverpool, Londres y Mixewall fueron la cuna de los *hooligans*, cuyas acciones alcanzaron una notoriedad preocupante en la década de los ochenta. En 1985 en el estadio belga de Heysel, en Bruselas, en la final de la Copa de Campeones de Europa que enfrentaba a Juventus y Liverpool, murieron 39 personas, la mayoría aplastadas y asfixiadas como consecuencia del pánico desatado por los *hooligans*. Cuatro años más tarde tuvo lugar la tragedia del estadio de Hillsborough, en Sheffield, Inglaterra, donde murieron 96 aficionados y unos 200 resultaron heridos durante la semifinal de la FA Cup que enfrentaba al Liverpool y al Nottingham.

El origen del término *hooligan* no está claro; según Cancio⁶ viene del saltador y bandolero Hooley y su banda “Hooley’s gang” que aterrorizaba la campiña irlandesa de finales del siglo XIX. Aunque el autor también menciona al personaje ficticio, Patrick Hooligan, jefe de todos los gamberros, alcohólico y pendenciero, creado por un periodista en Londres en 1890.

Sea cual sea su origen, lo cierto es que los grupos de hinchas organizados para apoyar a sus equipos se extendieron rápidamente por el resto de países europeos, donde se fueron formando grupos ultras. A España llegaron en el año 1975 con la fundación de la Peña Biri-Biri del Sevilla F.C., que debe su nombre al jugador gambiano Alhaji Momodo Nije, conocido como Biri-Biri. Los hoy Biris Norte, por su posición en el estadio, se declaran antirracistas y antifascistas. Aunque son muchos los grupos ultras que no se definen bajo ningún tipo de ideología política o reivindicación nacionalista, existen otros grupos asociados a la extrema izquierda; la extrema derecha, como los ultra sur del Real Madrid; o a su carácter nacionalista, como los Boixos Nois, del FC Barcelona.

El fenómeno del hooliganismo llegó también a América Latina. Las conocidas como “barras bravas”, hicieron su aparición primero en Argentina y luego en el resto de países latinoamericanos, aunque en Méjico tomaron el nombre de “porras” y en Brasil “torcidas”. Miguel Cancio⁷ afirma que el nacimiento de las “barras bravas” se atribuye a un inmigrante de origen italiano de nombre José Barrita, quien en 1994 fue sentenciado por la muerte de dos seguidores del River. Barrita encabezó la barra más brava y pendenciera del fútbol argentino, denominada La 12.

Por su parte, Andrés Recasens⁸ distingue entre espectadores, hinchas y barristas. Los espectadores, dice, son los que van a los estadios a disfrutar del espectáculo deportivo y no son necesariamente neutros pero tampoco se involucran con la alegría o sufrimiento por el resultado del encuentro. Los hinchas, en cambio, son partidarios declarados de un equipo, a veces

⁵ CASTAÑÓN, Jesús, *El lenguaje periodístico del fútbol*, Valladolid, 1993, p. 73, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid.

⁶ CANCIO, Miguel. “Sociología de la violencia en el fútbol”, *Ábaco: Revista de cultura y ciencias sociales*, N° 9, 1990, págs. 95-100

⁷ CANCIO, M., *Op cit.*

⁸ RECASENS, Andrés, *Las Barras Bravas*, Facultad Ciencias Sociales, Universidad de Chile 1999, disponible en <http://csociales.uchile.cl/publicaciones/biblioteca/docs/libros/barras.pdf>

incluso socios, y participan activa y apasionadamente en las celebraciones, aunque su grado de compromiso puede variar. Finalmente, los barristas presentan unas características culturales que los convierten en grupos culturales claramente definidos; llevan la pasión al límite, están fuertemente ligados a su grupo, su equipo y a la institución a la que éste pertenece.

Recasens recoge las declaraciones de un miembro de la barra "Los de Abajo" del club de la Universidad de Chile, la "U", para explicar la intensidad con la que viven los barristas su adhesión a su barra y a su equipo:

"[...] yo ya era "azul" de corazón. Desde ese momento comenzó un camino al lado de la "U" que solo terminará con la muerte [...] pero no era solo la "barra" lo que me unía al resto, era el equipo, nuestros ídolos eran los jugadores. Después vino la derrota con Cobresal, y el descenso a segunda división. Lloré como niño, pero junto a otros amigos juramos seguir siendo "azules" para siempre".

La fidelidad del hincha, de acuerdo con el periodista Carlos Toro⁹, está basada en la aceptación del sufrimiento como hecho inevitable y natural, porque el hincha es una persona que ha venido a este mundo a sufrir y hasta alardea de su fidelidad en los malos tiempos de su equipo. Toro explica que el hincha "cultiva la negación del adversario", porque sólo en su equipo encuentra los valores dignos de "adoración y proselitismo" y añade que "el otro equipo es siempre despreciable sólo porque es el *otro*".

Encontramos en esta acepción de Carlos Toro, que el sufrimiento es un signo de identificación que comparten estos grupos radicales, los cuales tienen además unos símbolos diferenciados (cánticos, colores, etc.) que son sus verdaderas señas de identidad.

3. La prensa y "los consumidores de sentimientos"

Dunning, citado por Hernández, Maíz y Molina¹⁰, afirma que durante las dos décadas anteriores a la I Guerra Mundial el tratamiento informativo sobre las conductas violentas en el fútbol fue breve y riguroso. Sin embargo, este panorama cambió drásticamente desde finales de los años cincuenta y principios de los sesenta debido al tratamiento sensacionalista que le dieron los medios de comunicación a este fenómeno por motivaciones comerciales y lucrativas cada vez más evidentes, ya que la violencia se convirtió en un aliciente para la venta periódicos.

Los medios de comunicación pueden ejercer una gran presión en la afición antes y después de un partido. Un barrista entrevistado por Recasens¹¹ llega a afirmar que la prensa y la televisión exageran y "preparan los ánimos para la guerra"; la gente llega a los estadios ya exaltada, dispuesta a cualquier cosa, "pero sólo destacan (los medios) lo negativo nunca lo positivo".

Los diarios *Sport* y *Marca* "calientan" el ambiente utilizando expresiones que refuerzan en la mente de los aficionados la idea de lo que debe ser un partido, un enfrentamiento, un combate entre dos equipos. Titulares como: "Ganar o morir en la lucha por la permanencia" (*Sport*, 10/04/10); "Esta batalla decidirá la liga" (*Marca*, 10/04/10); o "Primero artillería y luego sies-ta" (*Marca*, 26/03/10) son buenos ejemplos. Sin embargo, también es cierto que no se trata en ningún caso de la mayoría de los titulares; más frecuente es leer estas expresiones dentro de los textos, cuando el periodista plantea el partido como una contienda.

⁹ TORO, Carlos, *Caldera de pasiones*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1996, págs. 107-109.

¹⁰ HERNÁNDEZ, MAÍZ y MOLINA, *Op. Cit.*

¹¹ RECASSENS, Andrés, *Op. cit.*

El despliegue informativo sobre el último clásico disputado entre Real Madrid-Barcelona, el pasado 11 de abril, nos ofrece la oportunidad de analizar un partido de máxima expectación. Cuenta el periodista Mauro Picatoste, en un reportaje de *El País*, publicado el 9/04/10, que el Madrid acogió el primer clásico de la historia el 13 de mayo de 1902. La victoria fue para el Barcelona (1-3), lo que “daba el pistoletazo de salida a una rivalidad que no ha tenido descanso a lo largo de los años”. Y es que desde entonces “los enfrentamientos entre Real Madrid y Barcelona han sido un hervidero de pasiones y también de anécdotas”.

El día del clásico, *Marca*, diario que se caracteriza por la espectacularidad de sus titulares, titula en portada “El día de la bestia”, tremendamente elocuente de las expectativas de los aficionados blancos, de los que *Marca* se muestra como uno más. Esto último también queda claro con el titular del día después del partido, en el que el Madrid perdió 0-2: “Colorín, Colorado”. Con este titular el diario madrileño muestra su pesimismo por la situación en la que queda el equipo tras la derrota y echa la culpa al entrenador chileno: “El cuento chino de Pellegrini se ha acabado”. El editorial de ese día reafirma esta postura: “El clásico vuelve a dejar claro que mantener a Pellegrini fue un error”. Por su parte, José Vicente Hernández titula su columna “Lo que no puede ser, no puede ser”, en la que carga duramente contra el entrenador:

“Si quería ganar este partido, Florentino Pérez le tenía que haber dicho a Pellegrini este viernes que le agradecía los servicios prestados y que si te he visto no me acuerdo [...] Pellegrini debió haber hecho las maletas la noche del Alcorcón, pero ya que no fue así, le tenían que haber despedido el viernes. Más vale ponerse una vez colorado que ciento amarillo”.

El sentir de los aficionados madridistas durante el encuentro, que pasan de la euforia a la decepción, queda muy bien reflejado en el reportaje “A la afición blanca le sobran 10 minutos”:

“Salen los equipos. Banderas, tifos y tambores, más tambores que nunca en el Fondo Sur [...] Es un clásico especial, no hace falta ver para sentirlo [...] Marca Messi pero la afición blanca no abandona el barco [...] El gol de Pedrito empieza a ser demasiado para el seguidor merengue. Está poniendo de su parte, pero el equipo no está respondiendo [...] Los tambores cada vez suenan más tristes, pero suenan. Cada vez se escucha más a los pocos aficionados blaugranas del cuarto anfiteatro, que cantan: “De qué equipo son... éstos que se van...”. Cada vez hay menos ganas de enterrar sus cánticos con una sonora pitada [...] La gente empieza a salir del Santiago Bernabéu ocho minutos antes del final. Fin del partido. Jaque mate”

La pasión que despierta el fútbol llega a todos los estamentos de la sociedad. En una entrevista que Olga Viza hace para *Marca* (10/04/10) al ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, titulada “El del 2-6 es uno de los días más tristes de mi vida”, éste admite que se enfada mucho cuando pierde el Madrid y que, a veces, incluso se deprime; reconoce abiertamente su madridismo porque cree que “en el fútbol no hay que ser políticamente correcto [...] Yo soy del Madrid, lo sabe todo el mundo. ¿Por qué no lo voy a decir?”.

Rubalcaba no es el único político que aparece en *Marca* el día antes del clásico; también lo hacen el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero; el líder de la oposición, Mariano Rajoy; y el presidente de la Generalitat de Cataluña, José Montilla. Cada uno deja claro cuáles son sus colores.

El diario *Sport* también muestra su adhesión al Barcelona. “El equipo más caro del mundo vs El mejor equipo del mundo”, es el titular que el diario catalán elige para su portada del día del partido. En el interior, el periodista Oscar García, en su columna dice:

“Carlos es muy objetivo [...] sabe que en jornadas de hoy toca sufrir, que esta vez el Barça vuelve a partir como favorito y que Messi come aparte [...] Mi amigo Carlos, excelente y recordado fiscal, siempre ha sido respetuoso con las reglas del juego [...] Por eso, jamás se apuntó a la teoría de la persecución arbitral, a la

manifestación de menosprecio hacia el mejor, o a la constante voluntad de colocar a Cristiano por delante de Messi cuando todo el mundo sabe que quien lleva ventaja es el discreto jugador argentino [...] Por prudencia, lo mirará de lejos (el clásico) como si con él no fuera la fiesta [...] Y por voluntad propia, lo seguirá como muy de cerca para controlar la fanática angustia que exterioriza su familia cada vez que juega el Madrid y muy especialmente el día que lo hace contra el Barça”.

Al día siguiente de la derrota madridista, *Sport* eufórico presenta una enorme, portada que ocupa el espacio habitual de la portada y contraportada: “Golpe de Campeón”, es el titular elegido, con la foto de Messi celebrando su gol; ya en páginas interiores encontramos: “El Barça gana su primer título en el Bernabéu”, “El campeón bajo los humos del aprendiz”, “Jaque blau-grana al proyecto galáctico”, son algunos ejemplos.

El periodista deportivo es un hinchista más y no oculta su devoción a su equipo: “El dulce recuerdo del 2-6 de la pasada temporada tendrá una continuidad más que justificada en el equipo titular...” (*Sport*, 10/04/10). En una entrevista que realicé al periodista de *El País*, Santiago Fuertes, para un trabajo anterior, éste reconocía que el periodista deportivo tiene mayor libertad que sus compañeros en otras secciones: “Es el único sitio donde se permite ser forofo”¹². La falta de neutralidad del periodista deportivo no está mal vista, de hecho eso es lo que esperan los lectores, convertidos en “consumidores de sentimientos”¹³. Como bien apunta Hernández¹⁴:

“El periodista deportivo jamás será tachado de parcialidad, se parte de ella, como si fuera normal o connatural al espectáculo deportivo, por eso no duda en usar cualquier instrumento para dar brillantez a su relato porque el también es un forofo, tal vez el más importante, el que tiene que enseñar a sentir los colores a los demás”.

El despliegue informativo de *Sport* y *Marca* sobre el clásico, ambos dedican alrededor de 30 páginas, ha destacado las actuaciones de Leo Messi y Cristiano Ronaldo. Y es que los días anteriores al partido, tanto medios escritos como audiovisuales especularon sobre la supremacía de uno u otro y plantearon este partido como un duelo entre titanes. Después del partido, un orgulloso *Sport* titula: “Leo dejó en ridículo a Cristiano en el enfrentamiento de cracks”; *Marca*, por su parte, reconoce que el argentino fue superior: “Mucho Messi para CR9”.

No es de extrañar que el diario madrileño se rinda ante el juego del argentino, porque ya es algo que se está haciendo habitual: “Maradona, ahí tienes a tu hijo”, es el titular que le dedica tras el partido Zaragoza-Barcelona, donde anotó tres de los cuatro goles de su equipo. En esta ocasión, además del resto de los diarios deportivos españoles, también la prensa generalista y la internacional se suman a los elogios: “Messi que estás en los cielos” (*El Mundo*), “Messi agota todos los adjetivos” (*El País*), “Diego Armando Messi” (*Público*), “Messi avisa al Arsenal con otro hat trick” (*The Guardian*), “Super Messi” (*El Corriere dello Sport*), “Dios juega en el Barcelona” (*L'Equipe*).

4. Prensa y violencia: Análisis de casos

De acuerdo con Castañón¹⁵:

¹² SOBRADOS, Maritza, “Entre la información y la opinión. Una revisión de los principales géneros en el periodismo deportivo”, en *Comunicación y deporte, nuevas perspectivas de análisis*, Sevilla, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2005, págs. 184-201.

¹³ Expresión utilizada por Jesús CASTAÑÓN para definir a los aficionados, en “El juego de la violencia verbal en el fútbol”, *Idioma y deporte*, 15 de julio de 2000, número 9, disponible en <http://www.idiomaydeporte.com/violencia.htm>

¹⁴ HERNÁNDEZ, Néstor, *El lenguaje de las crónicas deportivas*, Madrid, Cátedra, 2003, pág. 16.

¹⁵ CASTAÑÓN, *Ibid.*

“Cuando varias formas de agresividad, pasión y violencia actúan a la vez, algunas personas reaccionan en masa y se llega a situaciones de guerra pasional donde todo vale: agresiones a personas y destrozos en los estadios; salvajismo, asesinatos, disturbios y acciones contra los intereses de los jugadores, fuera de los estadios”.

Los comportamientos violentos dentro y fuera de los campos de fútbol han tenido a lo largo de los años nefastas consecuencias. No hay reglas fijas, no siempre se dan las mismas circunstancias previas, ha ocurrido en partidos de niños, de divisiones menores, en primera división y en muchos países del mundo. El paradigma de los casos de violencia en el fútbol es la “Tragedia de Heysel”, ocurrida el 29 de mayo de 1945. Kevin Young¹⁶ analiza los disturbios ocurridos ese día y afirma que los medios de comunicación no crean el gamberrismo en el fútbol pero que “la aplicación negligente” que hacen de unas técnicas para presentar de forma destacada lo extravagante y lo violento, “contribuye muy poco a mejorar un panorama que ya es, de por sí, bastante complicado”. Young pone en evidencia cómo los medios de comunicación hacen un gran despliegue informativo sobre el suceso de Heysel frente a otro desgraciado suceso ocurrido en Bangladesh por un ciclón.

La naturaleza de los medios de comunicación y la concepción de lo que es noticia para éstos, hace que destacan los hechos violentos, negativos, catastróficos, por encima de todo. Además, el fútbol ha conseguido una centralidad en la sociedad moderna por encima de cualquier otro deporte y casi por encima de cualquier otra forma de diversión; centralidad que es proporcional en los medios de comunicación. El número de muertos o heridos y la posibilidad de polémica en torno al suceso, son un valor añadido a la noticia.

En Heysel se jugaba la final de la Copa de Europa entre Juventus y Liverpool, cuando una hora antes de iniciarse el encuentro los seguidores del club inglés atacaron a los italianos, según testimonios recogidos por el diario catalán *El Mundo Deportivo*¹⁷. Uno de los aficionados italianos que consiguió salvarse narra el dramático suceso: “Nos aplastaron literalmente contra el muro trasero y contra las vallas. Yo pude saltar, pero muchos cayeron y fueron pisoteados por la muchedumbre”. Este periódico también recoge las declaraciones del Ministro de Defensa italiano, Giovanni Spadoloni, que sentenciaba:

“Cuando la pasión deportiva se convierte en violencia y odio sangriento, hasta el punto de alcanzar formas monstruosas, es que se han negado de raíz todas las reglas de caballeros y emulación del deporte”

Pese a lo ocurrido el partido se jugó hora y media más tarde de la hora prevista y terminó con victoria italiana por la mínima y de penalti. El Liverpool no sólo no consiguió la Copa de Europa sino que fue sancionado por la UEFA durante diez años (se reduciría a seis) sin poder participar en competiciones europeas. La sanción se hizo extensiva al resto de clubes ingleses por un periodo de cinco años, ya que Heysel fue considerado el punto culminante a varios años de violencia por parte de los hinchas ingleses.

El suceso de Heysel no fue el primero ni en el que acabó con más muertos. En 1982 murieron 340 aficionados en el estadio Lenin de Moscú y bastantes años antes, en 1964, el Estadio Nacional de Lima, capital de Perú, fue el escenario de otro trágico acontecimiento en el que resultaron muertas 328 personas. Cuarentaicinco años más tarde el diario peruano *El Comercio*

¹⁶ YOUNG, Kevin, “The Killing Field: Cuestiones que suscita el tratamiento dado por los medios de comunicación de masas a los disturbios del estadio de Heysel”, *Materiales de Sociología del Deporte*, 1993, págs. 168-186.

¹⁷ *El Mundo Deportivo*, el 30 de mayo de 1985, dedicó una página de Última Hora que titulaba: “Heysel, el estadio de la muerte”, en la que recogía varias informaciones sobre el suceso. Disponible en <http://hemeroteca.elmundodeportivo.es/preview/1985/05/30/pagina-41/1119426/pdf.html>

recuerda la tragedia en un reportaje titulado “La cañcha de la muerte”¹⁸, donde va reconstruyendo lo acontecido el 24 de mayo de 1964 con testimonios de algunos de los jugadores presentes aquel día y hasta del árbitro que anuló el gol de la selección peruana, detonante de la tragedia. El periodista Mauricio Gil cuenta con extremado realismo la barbarie ocurrida:

“Era un domingo de fútbol. La selección peruana Sub 20 saltó al campo para jugar contra Argentina a las 3:30 p.m. Un empate abría las puertas de clasificación para los Juegos Olímpicos de Tokio 1964 [...] Héctor Chumpitaz, quien sería llamado el “Capitán de América” años después, tenía 19 años cuando jugó ese partido. Estaba convencido de que Perú clasificaría a Tokio 64, a pesar que Argentina se puso 1 a 0 arriba con gol de Néstor Manfredi [...] Perú siguió pujando con el nerviosismo que se expandía en las tribunas ante la derrota y el incesante reloj, que marcaba diez minutos para el final [...] Gol peruano. Celebración y euforia. Pero los gritos de dicha callan. El tanto ha sido anulado. Ha aparecido el “ángel de la muerte”. Y es uruguayo. [...] Los policías rodearon a los jugadores. La gente había roto las rejas en Oriente y Norte y entraban a la cancha [...] Comenzó el vuelo humeante de las bombas lacrimógenas y venció el pavor. Algunos se desprendían por los anuncios publicitarios, otros se encontraban con las puertas cerradas [...] Sonidos de bala. Pasos perdidos. “Yo pude ver, asomándome por la pared junto al baño, cómo habían colgado a un guardia en un árbol” La Rosa no entendía la dimensión del desastre, mientras esperaba en los camerinos [...] Las huellas fueron autos quemados, ataques contra tiendas y edificios, y la cifra oficial 312 muertos [...] El informe del hospital Dos de Mayo indicó que el 90% de las víctimas murieron por asfixia”.

El Mundo Deportivo en su edición del 27 de mayo de ese año¹⁹ publicaba la noticia: “Un trágico Perú-Argentina que provocó varios centenares de muertos y heridos” y en antetítulo: “El torneo preolímpico sudamericano”. El diario abordaba así la polémica del gol anulado:

“Hoy, pese a los trágicos sucesos que siguieron a tal decisión, la mayor parte de los periódicos de la capital (Lima) estiman que se trataba, por parte del árbitro, de un error de juicio. Hasta entre los observadores imparciales, la mayoría está de acuerdo con este punto de vista, por más que una sólida minoría, así como el equipo argentino persisten en considerarlo plenamente justificado el silbato del árbitro. Antes de “desaparecer” misteriosamente, este último había mantenido su punto de vista particular y prometido redactar un informe completo”

Observamos que el tratamiento de los hechos, a pesar de su magnitud, apenas tiene cobertura (dos columnas en la parte inferior derecha de la segunda página) y se utiliza un lenguaje mesurado, sin morbo, que nada tiene que ver con el que se utilizaría hoy en día ante acontecimientos de este tipo. En el año 2000, el mismo periódico publicaba un reportaje a cuatro columnas con el titular “Bengala asesina”²⁰ en color rojo, donde contaba con bastante crudeza otra tragedia en el Estadio Nacional de Lima. Esta vez una bengala arrojada por un aficionado para celebrar un gol de su equipo había matado a un joven de 17 años:

“[...] en el Estadio Nacional de Lima los gritos de gol se cambiaron por los de espanto. Nunca en un estadio se presenció una escena de tanto horror: la cabeza de un chico ardió completamente por una bengala que le penetró por el ojo y le mató casi en el acto [...] La mortífera bengala, fue letalmente certera. Todo fue muy rápido. El impacto sobre el ojo izquierdo, las chispas brotando inacabables de la cavidad ocular. Fueron más de cinco minutos de agonía durante los cuales nadie pudo apagar el fuego que consumía el rostro del joven”.

España no ha vivido tragedias en torno al fútbol con cientos de muertos, pero nadie olvida al seguidor de la Real Sociedad Aitor Zabaleta, cuyo asesinato causó gran conmoción en la sociedad. Un grupo de radicales, hinchas del Atlético de Madrid, apuñalaron a Aitor Zabaleta en las

¹⁸ Disponible en <http://elcomercio.pe/impresa/notas/cancha-muertos/20090523/290302>

¹⁹ Disponible en: [http://hemeroteca.elmundodeportivo.es/preview/1964/05/27/pagina-2/926184/pdf.html?search=los diarios de la capital](http://hemeroteca.elmundodeportivo.es/preview/1964/05/27/pagina-2/926184/pdf.html?search=los%20diarios%20de%20la%20capital)

²⁰ Disponible en http://hemeroteca-paginas.elmundodeportivo.es/EMD02/PUB/2000/04/04/EMD20000_404021MDG.pdf#982

inmediaciones del estadio madrileño Vicente Calderón horas antes del inicio del partido que enfrentaría al club madrileño con la Real Sociedad. Con motivo del asesinato, *El País* (09/12/98) recordaba las muertes por apuñalamiento en torno al mundo del fútbol español: “Once apuñalamientos en los últimos siete años”.

En octubre de 2003, el citado diario muestra su preocupación al producirse una nueva muerte, esta vez es un hombre de 31 años, casado y con dos hijos, quien muere víctima de una paliza que le da un ultra de su equipo:

“No se puede comparar a la lista de 150 muertos del fútbol argentino, ni a la larguísima del fútbol británico o italiano. Pero la frecuencia de muertes en circunstancias violentas es cada vez mayor entre los aficionados españoles”.

Los hechos violentos en el deporte han sido una constante preocupación para ciudadanos, instituciones deportivas y gobiernos. A raíz de la tragedia de Heysel, la FIFA tomó una serie de medidas para aumentar la protección en los estadios y puso en marcha una campaña mundial a favor del juego limpio, “Fair play”. El 11 de julio de 1985, el Consejo de Europa aprobó una resolución sobre las medidas necesarias para combatir contra el vandalismo y la violencia en el deporte²¹. La Comisión consideraba que el deporte y la competición, en particular, se han convertido en espectáculo debido en gran parte a la enorme difusión que le dan los medios de comunicación: prensa, radio y televisión y llamaba su atención sobre la importancia de su papel en la sociedad, incitándoles a colaborar en la promoción de verdaderos valores deportivos y en proscribir el fomento de sentimientos agresivos.

Miguel de Moragas²² reflexiona sobre la relación de los medios de comunicación y el deporte, y afirma que la televisión ha cambiado el índice de popularidad de los deportes, lo que ha transformado los hábitos cotidianos e “incrementado el triunfalismo de la victoria, que se magnifica como acontecimiento nacional”, a la vez que “también ha aumentado el dramatismo de la derrota”. El autor apuesta por un cambio en el lenguaje de los medios de comunicación “que destierre de su vocabulario los términos bélicos y de violencia” y exhorta a los medios a que eliminen esquemas agresivos de su narración y apuesten por “nuevos símbolos de entendimiento”.

5. Conclusión

A menudo los medios de comunicación son acusados de recurrir a la violencia y a un lenguaje belicista como reclamo para captar el interés de los receptores debido a la extrema competencia, pero eso no implica que causen violencia de forma directa, aunque sí construyen fanatismo que puede contribuir a la permanencia de actitudes violentas. Esto se debe al grado de implicación, de pasión que el periodista deportivo pone en sus relatos, acorde con su propio fanatismo, algo que comparte con el lector y que éste espera del periodista.

Los actos de violencia en el fútbol por grupos radicales están relacionados con el nivel de compromiso e identificación que el hincha tiene con su equipo. La existencia de estos grupos no

²¹ “El Parlamento Europeo pide juego limpio”, *Cuadernos de Protección Civil*, Enero-Febrero 1986, págs. 22-23. Disponible en http://www.proteccioncivil.org/eu/DGPCE/Informacion_y_documentacion/catalogo/carpeta06/revistapc-reco/pdf_C/C10/c10_10.pdf

²² MORAGAS, Miquel de, “Deporte y medios de comunicación. Sinergias crecientes”, en *Telos*, nº 38, Madrid, junio-agosto 1994, págs. 58-62.

son sino una forma que tienen los aficionados más acérrimos de mostrar su lealtad a su equipo, una forma de ser y de sentir que les proporciona identidad.

Aunque la evidencia muestra que son muchas más las competiciones futbolísticas que transcurren dentro de la normalidad, los medios de comunicación tienden a magnificar estos sucesos. Se trata de la norma básica del quehacer periodístico: lo normal no es noticia. Sin embargo, las miles de muertes absurdas antes y después de los partidos y los incidentes violentos dentro y fuera de los estadios, deben hacer reflexionar a los medios de comunicación sobre cuál debe ser su papel en este tipo de acontecimientos. Más allá del espectáculo y el morbo, los medios deben buscar una información responsable que otorgue significado a unos hechos que objeto de preocupación social.